

## TIPOS DE INTERVENCIONES

Dentro de la función del docente que tiene incluido un estudiante con discapacidad, dificultades de aprendizaje y/o aptitudes sobresalientes, se encuentra la necesidad de intervenir de distintas formas y con diferentes enfoques; pero, podemos agrupar éstas en tres tipos básicos: Intervención Académica, Intervención Conductual e Intervención Emocional.

La **intervención académica**, es aquella que impacta al área del aprendizaje, cuyo objetivo será el desarrollar estrategias, recursos, metodologías que permitan que los contenidos propuestos para el estudiante en los diferentes campos formativos y/o asignaturas, sean accesibles, funcionales y significativos.

Para ello debemos tomar en consideración los siguientes elementos:

1. Conocer al estudiante a profundidad, así como todo el contexto que le rodea, asimilando la mayor cantidad de información posible recabada por terapeutas, padres de familia, maestros y amigos, incluyendo la visión personal que se construya en base a la relación docente de apoyo-estudiante.
2. Reconocer los estilos de aprendizaje y/o canales de aprendizaje. A nivel de integración sensorial se distinguen 7 formas en los que las personas recibimos, procesamos y aplicamos la información: visual, auditivo, kinestésico o vestibular, táctil, propioceptivo, gustativo y olfativo.
3. Identificar las inteligencias preferentes del estudiante.
4. Considerar sus gustos e intereses.
5. Tener claridad en las habilidades y talentos.
6. Poner en consideración sus áreas de oportunidad y condición de discapacidad.
7. Contrastar con lo que está realizando el grupo, sin perder de vista lo que se ha desarrollado en el PACI.
8. Tener objetivos claros: anuales, mensuales, semanales y por día.
9. Mantener una continuidad y secuencia en lo que se está trabajando.
10. Hacer partícipe al estudiante de lo que se espera de él, lo que se va a trabajar, y la forma, haciéndole sentir parte de su propio proceso.
11. Evidencias de los logros y los criterios de evaluación.
12. Reconocer los pasos consolidados y motivarlo a dar el siguiente nivel de complejidad.
13. Utilizar materiales variados, previamente seleccionados y diversos.
14. Plantear el trabajo de manera agradable, atractiva y en forma de reto.

La **intervención conductual** tiene como objetivo el disminuir o eliminar una conducta disruptiva que ocasiona una interrupción y/o interferencia para el aprendizaje y relación del estudiante con sus compañeros, docentes y/o padres de familia.

Para ella, es recomendable considerar los siguientes pasos:

1. Observar activamente la conducta del estudiante en general.
2. Describir de manera clara y concreta, sin interpretaciones, la conducta a modificar.
3. Identificar qué sucede antes de ésta y qué después.
4. Reconocer los beneficios y/o ganancia que obtiene el estudiante con esta conducta.
5. Trabajar de manera colaborativa: casa, escuela y terapia.
6. Definir estrategias de acción: tarjetas, fichas, lista de cotejo, semáforo, lista de conductas, etc.
7. Implementar la estrategia de manera consistente en tiempo y forma.
8. Utilizar reforzadores positivos.
9. Definir, desde el inicio, la forma y criterios de evaluación de la intervención.
10. Apoyarse de los compañeros.
11. Evaluar intervención y hacer modificaciones.

Por último, la **intervención emocional** tiene como objetivo el acompañar y dar pautas al estudiante para identificar sus emociones, su estado de ánimo y favorecer un desarrollo de su autoestima.

Recordar que esta intervención no es una terapia, es una manera de contener, organizar y desarrollar nuevas habilidades, haciéndolas conscientes en el estudiante para intervenir en situaciones que lo lastimen o le generen ansiedad, previniendo una crisis.

Toma en consideración las siguientes formas en las que puedes intervenir:

1. Escucha atenta y asertivamente lo que te dice el estudiante.
2. Observa sus cambios en los estados de ánimo.
3. Preguntas para obtener más información.
4. Has preguntas que consideren: Cómo te sientes con ello, qué te imaginas, por qué te preocupa, quién te lo dijo, qué te provoca, qué se te ocurre.
5. Ayuda a que describa con claridad la emoción que esto le provoca, o si tú la identificaste, favorece que se dé cuenta de ello; auxíliate de tarjetas, vocabulario, movimiento del cuerpo, ejemplos, etc.
6. Es necesario que se identifique si esta emoción lo hace sentir cómodo o le molesta y desea cambiarla. Recuerda tener cuidado en hacer un juicio de conductas buenas y malas o que se hable de personas buenas o malas; no hay personas malas, lo que existen son conductas disruptivas o no asertivas, muestra tu enojo o tristeza con la emoción, no con la persona.
7. Ten cuidado cómo te expresas verbal y no verbalmente; con ello puedes perder la confianza en lo que te está compartiendo.

8. Refuerza el que pueda encontrar opciones y alternativas para autorregularse en su emoción, no controlar, ni reprimir; esa emoción debe salir de alguna manera asertiva. Demuéstrale que está bien tener esa emoción, lo no adecuado es la manera en que se expresa y los beneficios que se pretenden obtener de ella.
9. Debe distinguir entre lo que puede cambiar y en lo que debe aceptar.
10. No te enganches con la situación ni des pie a continuar con la discusión, no es personal. Esperar que responda como tú lo harías y en los tiempos en los que lo harías no es real, cada persona tiene su propio tiempo y forma.
11. Evita minimizar sus sentimientos o decirle: *"no pasa nada"*; en lugar de ello, di: *"intento ponerme en tu lugar, entiendo lo que sientes..."*. Debe sentir tu empatía hacia la emoción.
12. Asegúrate que pueda reparar la emoción o impulso, si lastimó a otro con ello.
13. Fomenta el que comunique lo que siente en forma asertiva y dale opciones como: escribir, dibujar, romper papeles, escoger frases, cantar una canción, etc.
14. Es fundamental que no tomes partido cuando te expresa lo que otra persona le hizo sentir; siempre dale la opción de que trate de entender lo que sintió el otro, que lo quieren pero a lo mejor no tiene claro lo que desea; por lo que debe intentar una vez más el comunicarlo.
15. Si tiene sentimientos incómodos hacia otra persona, ayúdale a que reconozca sus cualidades y las cosas o atributos que comparten.
16. Asegúrate de que al cambiar de tema o lugar haya quedado satisfecho y tranquilo con la intervención.
17. Considera el que debe hacer una generalización para incidentes futuros, asegurándote al decirle: *¿qué aprendiste de esta experiencia?, ¿qué harías diferente?...*

Toda intervención tendrá éxito si tú, como docente, estás tranquilo para implementar la misma; si no es así, tómate tu tiempo antes de hacerlo y/o pide ayuda o espacio a otro para decidir, haciendo partícipe a tu estudiante de que requieres de este tiempo, que no tiene que ver con él o ella, sino que requieres de un tiempo para poder pensar qué pueden hacer para mejorar la situación o desarrollar el aprendizaje.